

El regreso de los profesores hace referencia a la desvalorización del trabajo docente, que según en el autor ya llevaba varias décadas y por ello ya es hora de que los maestros vuelvan a situarse en el centro de atención que se merecen.

El libro de Antonio Nóvoa se compone de cuatro capítulos. El primer capítulo, “¿El futuro todavía tarda mucho tiempo?”, el segundo capítulo “¿Una nueva revolución?”, el tercer capítulo “Para una formación de profesores construida dentro de la profesión” y el último capítulo “Profesores, ¿Por qué?, la persona, la participación y la prudencia.

En el primer capítulo, *Profesores: ¿El futuro todavía tarda mucho tiempo?*, se hace referencia al regreso de los profesores a la educación, después de años de invisibilidad.

En este sentido, concreta que es en los años 70 el tiempo de la racionalización de la enseñanza, de la pedagogía por objetivos, del esfuerzo por prevenir, planificar y controlar y, es, posteriormente en los años 80 cuando asistimos a las grandes reformas educativas, centradas en la estructura de los sistemas escolares. Finalmente, en los años 90, es cuando se le dedica una atención especial a las organizaciones escolares, su funcionamiento, administración y gestión. También, concreta que fue a final del siglo XX, cuando se realizan importantes estudios internacionales, comparados, que alertan del problema de los aprendizajes.

En paralelo a estos estudios se nombran otras dos realidades como temas obligatorios de reflexión e intervención:

Por una parte, surgen las cuestiones de diversidad, en sus múltiples facetas, que reivindican una redefinición de las prácticas de inclusión social y de integración escolar. Asociado a esto, la construcción de nuevas pedagogías y métodos de trabajo vacilan sobre la idea de un modelo escolar único y unificado.

Por otra parte, los desafíos de las nuevas tecnologías, que revolucionan el día a día en las escuelas y en general, de la sociedad.

Nóvoa divide este capítulo en 2 epígrafes:

Un largo consenso sobre los profesores y su desarrollo personal:

En este apartado se habla de las medidas que son necesarias tomar para asegurar el aprendizaje docente y el desarrollo profesional de los

profesores. La articulación de la formación inicial, el aprendizaje a lo largo de la vida, la atención en los primeros años de ejercicio profesional y la inserción de los jóvenes profesores en las escuelas, la valoración del profesor reflexivo, una formación de profesores basada en la investigación y la supervisión y evaluación de los profesores son algunas de las medidas que serían necesarias tomar.

Dichas necesidades son propagadas por dos grupos diferentes: uno primero en el cual se incluyen los investigadores del área de formación de profesores, de las ciencias de educación y de didáctica, redes institucionales y diversos grupos de trabajo que apuntan su mirada en el profesor reflexivo y en el pensamiento de los profesores y la formación de estos y, un grupo segundo, compuesto por especialistas que actúan como consultores o como parte de grandes organizaciones y que a pesar de su heterogeneidad se encargan de prácticas discursivas fuertemente alineadas en argumentos comparados.

¿Cómo hacer aquello que dijimos que es necesario hacer?

Nóvoa sitúa que deberían existir políticas que reforzaran a los profesores, sus saberes y sus campos de actuación, que valoricen las culturas docentes. En este sentido, el autor nos muestra diferentes medidas:

- **Primera medida: Es preciso pasar la formación de los profesores para dentro de la profesión.**

En la formación del profesorado debería haber un estudio profundizado de cada caso, un análisis colectivo por parte de todos los profesionales de las prácticas pedagógicas y una persistencia profesional para responder a las necesidades de los alumnos, un compromiso social y una voluntad de cambio.

Por otro lado, sitúa que es esencial reforzar dispositivos y prácticas de la formación del profesorado basados en la investigación.

En general, especifica que son propuestas que deben ser construidas dentro de la profesión, basadas siempre en la propia reflexión de los profesores sobre su trabajo.

- **Segunda medida: Es preciso promover nuevos modelos de organización de la profesión.**

En esta medida se presenta la necesidad de promover nuevos modelos de organización de la profesión. Se nombra falta de autonomía de los profesores y la consecuente disminución de libertad e independencia. Se releva la

necesidad de un campo profesional autónomo, puesto que son los docentes los que deben fomentar el aprendizaje cooperativo y la participación. Por ello, concreta, que se deben alterar las condiciones existentes en las escuelas y las políticas públicas en relación a los profesores, ya que es imposible promover dichos aspectos si las normativas legales persisten en dificultar esta aproximación.

Se habla de los movimientos pedagógicos y de las comunidades de prácticas como los medios que refuerzan el sentimiento de pertenencia y de identidad profesional, que es esencial para que los profesores afronten los cambios y transformen sus prácticas educativas.

- **Tercera medida: Es preciso reforzar la presencia personal y pública de los profesores.**

En este punto se habla de la importancia de construir un conocimiento personal (autoconocimiento) en el interior del conocimiento profesional y de captar el sentido de la profesión.

Además trata el tema de la formación permanente, que es un derecho de la persona y una necesidad de la profesión, como una obligación. Aunque es necesario destacar el consumismo de los cursos, seminarios y acciones que caracterizan el actual “mercado de la formación”, lo cual hace que los profesores a veces no continúen su formación permanente. . En este sentido, concreta, a la educación permanente como un dispositivo de formación basado en las necesidades de las personas y la profesión, invirtiendo en la construcción de redes de trabajo colectivo que sean el soporte de las prácticas de la formación basadas en la plantilla y en el diálogo profesional.

Para finalizar, afirma que para que todas estas cuestiones se tornen vigentes, es preciso dar pasos concretos, apoyar iniciativas, construir redes, compartir experiencias, evaluar lo que se hizo y lo que se quedó por hacer.

El segundo capítulo, *Cien años después: ¿una nueva revolución?*

En este capítulo se revisan los grandes pilares de la Escuela Nueva, esto es, el conocido como, un movimiento mundialmente difundido en el inicio del siglo XX y que define la matriz de modernidad pedagógica, o lo que es lo mismo, el modo en el que los profesores, padres y sociedad se relacionan con los niños desde tres perspectivas: el desarrollo personal, social y de educación.

En este aspecto nos habla del eterno retorno de Rousseau, tratando la frase del gesto pedagógico: conducir, dirigir e inspirar. Se siguen haciendo las mismas cosas que hace 100 años, pero como podemos romper ese círculo vicioso de pensamiento inútil e instaurar una reflexión crítica, un debate público informando sobre la educación y la pedagogía.

Única escuela (desbordante) para el espacio público de la educación

La escuela se ocupa de muchos aspectos: la educación para la ciudadanía y los valores, la educación para la salud, la educación sexual, alimentación y prevenir la obesidad, lucha contra el alcoholismo, las drogas...

Sería necesario una reorientación de la escuela, que adquiera un lugar más modesto y que sea la sociedad también la que se ocupe de la educación, que haya un compromiso por parte de la sociedad.

Jürgen Habermas (1989) dice que es necesario ampliar las responsabilidades educativas a las familias, a las comunidades locales y a las instituciones sociales para que la escuela se pueda centrar en lo que es específicamente escolar.

El niño en el centro para la valorización de la cultura y de los aprendizajes

En este punto se habla de los principales cambios de la Escuela Nueva. Uno de los cambios principales de la Escuela Nueva, es el centro de interés que se le otorga al niño. La expansión de las disciplinas psicopedagógicas se traducen en una nueva atención y una nueva relación de los adultos con los niños.

Se analizan las necesidades de los niños y sus intereses espontáneos, la importancia de estar atentos a sus experiencias personales y a sus ritmos de desarrollo.

Los métodos activos para los enfoques reflexivos

Para hablar de los métodos activos António Nóvoa se basó en el libro de Adolphe Ferrière *Transformaremos la escuela* (1920) y nos hizo una breve comparación entre la teoría y la cruda realidad:

El niño ama la naturaleza y aprende en contacto con ella por medio del aprendizaje por descubrimiento ya que se centra en aspectos y conocimientos que le motivan y le atraen pero, sin embargo, es encerrado dentro de casa y de la escuela.

Al niño le encanta jugar y relacionarse con sus iguales para disfrutar de su tiempo de ocio pero este es acortado dado que sus padres le obligan a ir a trabajar a causa de la pobreza existente en la sociedad (tengamos en cuenta que Ferrière se encuentra enmarcado dentro de la sociedad del siglo XX).

Le gusta moverse aunque es condenado a la inmovilidad.

Además es privado de hablar y expresar sus emociones y sentimientos dado que se impone el silencio.

Uno de los métodos activos que se utiliza están basados en el juego, en las dimensiones lúdicas, en el interés y la acción del niño, basados en la motivación y en la participación del alumno en las tareas escolares.

Una de las características más destacadas de los niños hoy en día es que los niños son mucho más activos, trabajan en grupos y juegan, para que el trabajo les resulte más agradable.

La diferenciación en la homogeneidad para la valoración de la diversidad y la construcción del diálogo

La diferenciación pedagógica es un claro objetivo fundamental de la escuela nueva, aunque en aquella época las escuelas públicas y privadas fuesen homogéneas, esta diferenciación tampoco fue concretizada a lo largo de estos cien años.

Hoy en día hay mucha diversidad de alumnado en las escuelas, y se está en contra de la infantilización, , así como también se debe eliminar la tendencia a las comunidades, ya que aquello que nos junta en el espacio escolar no es único puesto que los niños no precisan que la escuela le dé más comunidad, sino sociedad a través del diálogo.

En el tercer capítulo, *Para una formación de profesores construida dentro de la profesión*, habla de que la educación vive en un tiempo de perplejidades. Sentimos la necesidad de cambiar pero no conseguimos hacerlo.

Es necesario, por lo tanto construir propuestas educativas que nos ayuden a definir el futuro de la formación de los profesores, y no solo a decir lo que querríamos hacer. Y para paliar esta problemática, en este capítulo se ofrecen cinco propuestas de acción: prácticas, profesión, persona, participación y público.

De esta forma se parte de la siguiente pregunta: **¿Qué es un buen profesor?**

Para ser un buen profesor hay que tener en cuenta una serie de elementos.

- **El conocimiento:** es necesario saber lo que se enseña, y la forma en cómo construir las prácticas para que los alumnos aprendan. Además también es necesario conocer al alumnado para presentarle el conocimiento de una u otra forma.
- **La cultura profesional:** es necesario que los profesores se relacionen con otros profesores para aprender de sus experiencias. Dialogar y trabajar con otros profesores ayuda a crear mejores prácticas.
- **El tacto pedagógico:** se necesita que un buen profesor sea capaz de conquistar a sus alumnos para hacer el trabajo escolar. Saber llevar a los alumnos por dónde se quiere.
- **El trabajo en equipo:** es necesario que los profesores trabajen en equipo para que se puedan ayudar unos a otros a resolver problemas, de esta forma el trabajo será mucho más productivo.
- **El compromiso social:** un buen profesor debe de tener una serie de principios, valores, inclusión social y diversidad cultural. Todos estos aspectos los debe de tener en cuenta a la hora de educar.

Por otra parte, en conexión a esto las propuestas de acción anteriormente citadas implicarían:

Prácticas

La formación de los profesores debe de asumir un fuerte componente práctico, centrado en el aprendizaje de los alumnos y en el estudio de casos concretos, teniendo como referencia el trabajo escolar. Si los docentes emplean metodologías innovadoras activas, el trabajo requerirá más esfuerzo en el alumno, y por tanto mayor implicación que se verá reflejada en la adquisición de competencias.

Profesión

La formación de profesores debe pasar para dentro la profesión, esto significa, se debe de basar en la adquisición de una cultura profesional,

concediendo a los profesores con más experiencia un papel central en la formación de los más jóvenes.

Se habla así de la necesidad de asentar unas bases de la formación inicial como alumno para transitar a ser profesor mediante un análisis práctico y de integración en la cultura profesional docente. Los profesores con mayores prácticas deben de ayudar a los otros profesores, porque son quienes mejor conocen ese contexto y quienes les pueden dar más consejos sobre que prácticas o que actividades llevar a cabo, por lo que el profesor joven puede adquirir conocimiento adecuado. Esta colaboración entre profesores incrementa las posibilidades de aprender al reflexionar conjuntamente sobre la práctica, y de otro modo, desarrollarse profesionalmente.

Persona

La formación de profesores debe dedicar especial atención a las dimensiones personales de la profesión docente, trabajando esa capacidad de relación y de comunicación que define el tacto pedagógico. Puesto que hay que tener en cuenta que un profesor también es persona, de modo que es imposible separar las dimensiones personales y profesionales.

Participación

La formación de profesores debe valorizar el trabajo en equipo y el ejercicio colectivo de la profesión, reforzando la importancia de los proyectos educativos de la escuela.

Es muy importante que exista colaboración entre los docentes, puesto que si se trabaja unidos podremos conseguir muchas más cosas que si trabajamos de forma individual.

Público

La formación de profesores debe estar marcada por un principio de responsabilidad social, favoreciendo a la comunicación pública y a la participación profesional en el espacio público de la educación.

Es necesario que el profesor aprenda a comunicarse con el público, de modo que se conquiste a la sociedad. En el sentido de exigirnos la capacidad de recontextualizar la escuela en su lugar propio, dejando para otros aquellas

responsabilidades que hoy en día le son confiadas. Un nuevo espacio público de educación en el cual se forme un nuevo contrato entre profesores y sociedad

El último capítulo del libro, Nóvoa se plantea la necesaria reformulación de la profesión docente, en lo que respecta a la formación. Para plantear esto se proponen tres elementos a tener en cuenta: la persona, la participación y la prudencia.

Bibliografía:

Nóvoa, A. (2011). *El regreso de los profesores*.